

argumentos diferentes y la secuencia histórica de las ideas que han llevado a cualquier posición, creencia o estado del conocimiento.

Actualmente en los Estados Unidos no se le reconocen al bibliotecario de la biblioteca escolar sus habilidades en la trasmisión del conocimiento, sino que se le considera como un empleado que sólo conserva los materiales a su cargo. Así, el adiestramiento del bibliotecario no se pone en práctica, el proceso de enseñanza es deficiente y el costo de la biblioteca no se amortiza.

JUDITH LICEA DE ARENAS

MASSMAN, VIRGIL F. *Faculty status for librarians*. Metuchen, N. J., Scarecrow, 1972. 229 p.

Desde hace un buen número de años, los bibliotecarios norteamericanos de instituciones de educación superior han tenido la preocupación por lograr tener:

1. Categoría equivalente a la del personal docente.
2. Salario semejante al del personal docente.
3. Año sabático y permisos.
4. Titularidad.
5. Posibilidad de solicitar donativos, becas y fondos económicos para la realización de investigaciones.
6. Responsabilidad para efectuar solamente tareas profesionales.
7. Personal auxiliar a su cargo.
8. Nombramiento y promoción sobre las bases del trabajo individual.
9. Participación de todos los bibliotecarios en la administración de la biblioteca.
10. Intervención en los organismos administrativos y académicos.

En este estudio se hace una reseña histórica de los intentos de los bibliotecarios por tener categoría académica y algunos de los argumentos para lograr su objetivo; también, se encuentra reunida información sobre las semejanzas entre los bibliotecarios y los docentes en lo relativo a formación, contribuciones y recompensas, con datos sobre su educación, salarios, experiencia profesional, años sabáticos, participación en la administración universitaria, actividad científica de los bibliotecarios y de los docentes. De esta manera, puede advertirse si los bibliotecarios reciben o no un tratamiento injusto. La información anterior fue obtenida de una encuesta hecha entre el personal bibliotecario a tiempo completo y una muestra de profesores de 19 universidades estatales en Michigan, Minnesota y Wisconsin. Éste es, sin duda, un buen estudio sobre la situación del bibliotecario académico en los Estados Unidos. A aquéllos de fuera de ese país puede, sin embargo servirles de guía para buscar una mejor condición dentro de las instituciones de educación superior en que laboran.

JUDITH LICEA DE ARENAS